

Entre los poetas míos...

Ali Ahmad Said
"Adonis"

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Entre los poetas míos...

Ali Ahmad Said (Adonis) (1930)

Alí Ahmad Said Esber, más conocido como “Adonis”, nació en Al Qassabin (Siria) el 1 de enero de 1930. Durante su infancia trabajó en el campo. Su padre frecuentemente le recitaba poesías que le hacía memorizar. Esta actividad despertó en Adonis sus dotes para la composición. A los diecisiete años tuvo ocasión de recitar un poema delante del presidente de Siria, lo que le supuso el ingreso en la Universidad de Damasco, donde se licenció en Filosofía en 1954. El seudónimo “Adonis” lo eligió el propio Alí Ahmad, tras sufrir el rechazo de sus obras firmadas con el nombre real.

La vida no fue fácil para nuestro poeta. En 1955 fue acusado de subversivo, siendo recluso en prisión durante seis meses por ser miembro del Partido Socialista Sirio. Posteriormente buscó refugio en Beirut, ciudad donde trabajó como periodista. Por entonces abandona el nacionalismo sirio, para abrazar el panarabismo. Estudió en París en 1960. Entre 1970 y 1985 ejerció como catedrático de literatura árabe en la Universidad de Líbano. Un año después fue nombrado profesor invitado en la Universidad de Damasco. En 1980 emigró a París para escapar de la guerra civil libanesa. En esta última ciudad fue profesor en La Sorbona y en el Colegio de Francia.

Adonis es considerado como un escritor excepcional en cuya obra se ofrece un mensaje político y social que ha revolucionado la poesía en general y el lenguaje poético en particular que ha ejercido gran influencia en la literatura.

Su poesía posee ciertos tintes muy personales, donde la naturaleza, la vida y los perfumes son símbolos que señalan los aspectos profundos de la existencia. Entre sus versos más memorables aparecen elementos (día, noche, las estaciones, la soledad, el amor, la patria...), que adquieren una dimensión particular.

Adonis ha publicado más de treinta libros de poesía árabe, habiendo sido mencionado varias veces como candidato al Premio Nobel de Literatura por la importancia de su obra así como por su labor humanitaria y su aspiración a la creación de un mundo más justo e igualitario para todos.

Junto a la poesía, nuestro autor ha cultivado el ensayo y la traducción de autores árabes al francés (y de autores franceses al árabe).

Entre sus numerosos galardones citaremos los siguientes: Premio nacional de Poesía 1974 (Beirut); Medalla Picasso 1984 (UNESCO); Miembro de la Academia Universal de Culturas (París, 1990); Premio Nazim Hikmet 1994 (Estambul); Premio de Poesía Nonino 1999 (Italia); Doctor honoris causa Universidad de Ginebra (2004); Premio Bjornson 2007 (Noruega); Premio Max Jacob 2008 (Francia); Premio Goethe 2011 (Francfort del Meno).

En las páginas finales encontrará el lector una aproximación bibliográfica a la obra de este autor.



Bagdad, te saludo

I

Deja el café y bebe otra cosa
mientras escuchas a los invasores:

“Con la gracia del cielo
hacemos una guerra preventiva;
desde el Hudson y el Támesis
traeremos el agua de la vida
para hacerla fluir en el Éufrates y el Tigris”.

Una guerra contra el agua y los árboles,
contra los pájaros y los rostros de los niños.
De entre sus manos surgen lenguas de fuego
en forma de clavos de cabeza oval,
y en sus hombros resuenan
las palmaditas de los dioses.

El aire gime y llora
a lomos de un junco llamado tierra;
la arena se hace roja y negra
entre los tanques y las bombas,
entre ballenas que son misiles volantes,
en un tiempo improvisado por la metralla,
en volcanes espaciales que expulsan su líquida lava.

Oscila, Bagdad, sobre tu cintura transida de agujeros.
Los invasores nacieron en un viento que anda a cuatro patas
por gentileza de su cielo particular,
ese cielo que está preparando al mundo
para que lo engulla la ballena de su lengua sagrada.

En verdad, como dicen los invasores:
parece que este cielo-madre
sólo sabe alimentarse de sus propios hijos.
¿Pero también hemos de creer, invasores,
que los misiles tienen sello de profecía,
que la civilización se hace a golpe de residuo radiactivo?

Una nueva ceniza vieja bajo nuestros pies.
Pero decidme, pies que andáis sin rumbo,
¿sabéis a qué abismo habéis llegado?
Nuestra muerte está al filo de las agujas del reloj;
nuestro pesar se dispone a clavar sus uñas
en la carne de las estrellas.

Ay de esta nación de la que somos:
una tierra que nada crepitante en incendios
donde los hombres arden cual leña seca.

Cuán hermosa eres, piedra sumeria,
tu corazón sigue latiendo con un Gilgamesh
que se dispone, de nuevo, a echar pie a tierra
para volver a buscar la eternidad de la vida;
pero, esta vez, su guía no será sino
un haz de polvo radiactivo.
Hemos cerrado las ventanas
tras limpiar los cristales con periódicos
que cifran la historia de la invasión.
Luego, hemos arrojado a las tumbas
nuestros vestigios de rosas.
¿Adónde vamos?
Ni siquiera el camino se cree ya nuestros pasos.

II

Una nación entera está a pique de olvidar su nombre.
¿Y todo por qué?
¿Una flor roja me enseñó a dormir
en el seno de mi ciudad de letargo?

El asesino ha devorado la canción;
no preguntes pues, poeta:
a esta tierra sólo puede despertarla
el fuego de la rebelión.

Publicado en Al-Quds al-Arabi el 1 de abril de 2003.

Canción

Te deletreo cuadro del terror
Leo tu largo desierto
Mi mañana que tiembla, y en mis mejillas
Las manchas de este cielo asesinado
Manchas de mis dos manos
Te deletreo, despierto el fuego en tu rostro,
Hago gritar a las letras avaras
Beso al lince y al cuervo
Beso a los muertos
Han despenado abandonaron su hierba y resucitaron
Como hormiga o libro
Acepto lavarles
Con mi mañana o con mi ayer
Yo digno de mí:
Me adelanto
E invento a los otros.

Fuente: El Correo de la Unesco, Nouble.1982

Canción a la contra-época

Si me atreviera, diría: las estrellas,
el cielo y su historia,
la gente y el lenguaje sólido
son cadáveres flotantes.

Si me atreviera, preguntaría:
¿A quién se quema ahora?
¿Qué alegre? ¿Qué se manifiesta?
¿Acaso dijo? ¿Acaso fue? ¿Acaso no?

Si me atreviera, cantarí
a las ciudades ocultas,
a la ceniza ensangrentada,
a la máquina devoradora,
y proclamaría: esto,
oh, tiempo, es una tierra
que se reproduce en cadáveres,
y un señor al que el crimen ha colgado
sobre sus arcos como amuleto.

Fuente: [Poesía Árabe: Adonis](#)

Canción a la fantasía

El ojo cazaba en el bosque de la fantasía
todo lo que le acotaban y le procuraban
contra estas fieras llamadas realidad.
Yo no lo presencié, escuché
desde muy lejos
a las piedras hablar del primer hombre
y del último hombre.

Fuente: [Poesía Árabe: Adonis](#)

Celebración de Beirut, 1982

El tiempo avanza
apoyado en un bastón de huesos de muertos.
El filo del insomnio
corta el cuello de la noche.

El sol parece decir a su claridad:
deslumbra mis ojos
para no ver.

El día teme al día,
la noche se oculta de la noche,
el sol se frota los ojos y suspira:
no puede creer lo que ve.

Gracias
al polvo que se mezcla con el humo
de los incendios y lo mitiga,
al intervalo entre bomba y bomba,
a las baldosas que no cesan
de sostener mis pasos.
Gracias a la roca que enseña paciencia.

Experimento la borrachera de las explosiones,
la embriaguez del ruido,
y disparo mi rostro
por el espacio de las probabilidades.

La luz se extinguió.
Encenderé el astro de mis sueños.

Tómame, amor
y abrázame.

Traducción: María Luisa Prieto.
De: *Celebración del claroscuro*, 1988.

Celebración de la realidad

Por alto y radiante que sea el deseo
no puede tocar el cuello del sol.

La realidad es la flor más marchita
en el jardín de las palabras.

Realidad: sueño que no visita
ni hace amistad
más que con los párpados durmientes.

A veces el cuerpo parece un árbol
cuyo más bello fruto, el sueño,
no se puede recoger.

No hay diálogo entre el fuego y el agua:
un abrazo
hasta extinguirse.

La realidad
en la que se han convertido los caminos de la derrota
es la única
que conduce a los caminos de la libertad.

El olvido tiene una guitarra
en la que el recuerdo toca
sus calladas tristezas.

Traducción: María Luisa Prieto.

Procedencia: [Poesía Árabe](#)

Del poemario: *Celebración del claroscuro*.

Celebración del día y de la noche

El día cierra la verja de su jardín,
se lava los pies y se pone el manto
para recibir a su amiga la noche.

El crepúsculo avanza lentamente.
En sus hombros hay manchas de sangre,
en sus manos una rosa
a punto de marchitarse.

La aurora avanza ruidosa.
Sus manos abren el libro del tiempo
y el sol pasa las páginas.

En el umbral del ocaso
el día rompe sus espejos
para conciliar el sueño.

Los momentos son olas del tiempo.
Cada cuerpo es una playa.

El tiempo es viento
que sopla del lado de la muerte.

La noche abotona la camisa de la tierra.
El día la desnuda.

Es el alba:
en el balcón las flores se frotan los ojos,
en la ventana
ondean las trenzas del sol.

El día ve con las manos,
la noche ve con todo el cuerpo.

Si el día hablara,
anunciaría la noche.

Suave es la mano de la noche
en las trenzas de la melancolía.

El día no sabe dormir
más que en el regazo de la noche.

Se le concedió a mi tristeza
ser una continua noche.

El pasado,
lago para un solo nadador:
el recuerdo.

La luz: vestido
que a veces teje la noche.

El crepúsculo: única almohada
en la que se abrazan el día y la noche.

La luz sólo actúa despierta.
La oscuridad sólo actúa dormida.

Los sueños de la noche son hilos con los que tejemos
los trajes del día.

Traducción del árabe: María Luisa Prieto.

De: *Celebración del claroscuro*.

Celebración del juego de la vida y de la muerte

La lengua se oxida por falta de palabras,
el ojo se oxida por falta de sueños.

El rostro es la luz del cuerpo.
Cuando el rostro se ensombrece
todo el cuerpo se apaga.

El hombre es un libro
que la vida lee sin cesar.
La muerte lo lee en un instante,
una sola vez.

La melodía es para el oído,
el color es para el ojo,
la palabra es para todo el cuerpo.

Negro: desmayo de la naturaleza
en el regazo del universo.

La locura es continuo encuentro con las cosas
y es, al mismo tiempo, continua despedida.

Todas las cosas se cubren con ropajes que las
enmascaran.

Nada aparece en completa desnudez
más que cuando lo toma la mano de la locura.

Traducción: María Luisa Prieto.

Fuente. Poemario Celebración del claroscuro.

Damasco

Caravana de estrellas en una alfombra verde
dos pechos de brasas y de naranjas

Damasco
El cuerpo amoroso sobre su cama
como el arco
y la luna nueva
Abre a nombre del agua
la botella del tiempo
Cambia cada día
en su órbita nocturna
Tumba de sacrificio
en un volcán deseado

Los árboles duermen alrededor de mi dormitorio
Mi cara es manzana, es mi amor
isla, almohada

Acaso no vendrás
Damasco
a la cama
al fruto de la noche

Traducción de Sergio Badilla Castillo

Desiertos (Fragmentos)

Las ciudades se deshacen
y la tierra es una locomotora de polvo.
Sólo el poeta sabe casar este espacio.

No hay camino hacia mi casa: estado de asedio,
las calles son cementerios.
Desde lejos, sobre su casa,
una luna ensimismada se cuelga
en los hilos del polvo.

Dije: "Este es el camino a mi casa". Respondió: "No,
no pasarás", y me apuntó con el fusil...
Está bien. Tengo en todos los barrios
amigos, y todas las casas del mundo.

Caminos de sangre.
Los evocaba un niño
y su amigo le susurraba:
No hay en el cielo
sino agujeros llamados estrellas...

Encontraron a seres en sacos:
el primero sin cabeza
el segundo sin manos ni lengua
el tercero estrangulado
y el resto sin forma y sin nombre.
- ¿Te has vuelto loco? Por favor,
no hables nunca de esto.

Una página de libros
por los que aparecen las bombas,
aparecen las profecías y los proverbios pasajeros,
aparecen los mihrabs, alfombra de letras,
caen, hilo tras hilo,

sobre el rostro de la ciudad
desde las agujas del recuerdo.

Del vino de la palmera a la calma de los desiertos...
a una mañana que pasa de contrabando sus entrañas
y duerme sobre el cadáver de los rebeldes...
calles, camiones para soldados y grupos...
sombras, hombres y mujeres...
bombas cargadas de plegarias,
de fieles y de herejes,
un hierro que supura hierro
y se desangra en carne,
campos nostálgicos de trigo,
hierba y hortelanos,
fortalezas que cercan nuestros cuerpos
y vierten sobre nosotros oscuridad,
la mitología de los muertos
que la vida dice y guía...
una palabra que es a la vez
víctima, sacrificio y todos los verdugos...
tinieblas, tinieblas, tinieblas...
Respiro, palpo mi cuerpo, me busco,
te busco, le busco a él y a los otros.

Cuelgo mi muerte
entre mi rostro y esta palabra: la hemorragia...

Pronuncia su nombre,
di: he dibujado su rostro.
Extiende los brazos hacia ella,
sonríe.
Di: una vez conocí la alegría,
una vez conocí la tristeza.
Verás
que aquí no hay patria...

La muerte ha cambiado la forma de la ciudad.

Esta piedra es la cabeza de un niño
y este humo es un suspiro humano.

Departieron con ella,
prolongaron la velada.
Ella sienta a la noche en su regazo
y palpa sus días
una hoja vieja.
Guarda las últimas imágenes
en sus pliegues.
Ellas palpan en su arena,
en un océano de chispas,
y sobre su cuerpo
hay un campo de gemidos humanos.
Semilla a semilla se esparce en nuestra tierra
y se conserva el secreto de esta sangre.
¡Oh, campos! Comed nuestros mitos.
Hablaré de un perfume en las estaciones
y de un relámpago en el espacio.

Plaza de la torre:
figura que susurra sus secretos
a los puentes rotos...
Plaza de la torre:
recuerdo que busca su estado
en el polvo y el fuego...
Plaza de la torre:
desiertos abiertos
que los vientos eligen y arrastran...
Plaza de la torre:
magia que ve cadáveres que se mueven.
Sus bordes están en los callejones,
sus siluetas están en los callejones
y se escuchan sus gemidos.

Plaza de la torre:
Oriente y Occidente,

los patíbulos alzados,
mártires y testamentos.
Plaza de la torre:
un grupo de caravanas,
hiel, leche y almizcle.
Las especias inauguran el festival.

Plaza de la torre:
grupo de caravanas,
trueno, explosión y relámpago,
y los torbellinos inauguran el festival.

Plaza de la torre.
He escrito la historia de esta época
con el nombre de este lugar.

Ahora soy un espectro
que vaga por un desierto
y acampa en una calavera.

El espacio es un límite que se debilita,
una ventana que se aleja,

y el día son hilos
que se cortan en mis pulmones
y cosen el cielo,
una piedra bajo mi cabeza,
todo cuanto he dicho de mi vida y de su muerte
se repite en su silencio.

¿Me contradigo? Es cierto,
ahora soy semilla
y ayer fui cosecha.
Estoy entre el agua y el fuego,
soy brasa y flor,
sol y sombra,
no soy señor.

¿Me contradigo? Es verdad...

Cerrada está la puerta de mi casa
y la oscuridad es túnica,
luna pálida que lleva en las manos
un puñado de luz.
Mis palabras no pueden
dirigir mi gratitud hacia ella.

Cerró la puerta,
no para encadenar sus alegrías
sino para liberar sus tristezas.

Todas las cosas que vendrán son antiguas.
Elige un amigo distinto de esta locura
y prepárate para permanecer apartado.

El sol no ha vuelto a despuntar:
se cuele en secreto
y oculta los pies en la paja.

Espero que la muerte venga una noche,
con una almohada en los brazos,
agotada con el polvo que cubre la frente del alba,
cansada de los suspiros de los hombres.

La noche cae
(es una página que había dado a la tinta,
a la tinta de la mañana que no ha venido).
La noche cae sobre el lecho
(el lecho preparado para el amante que no ha venido).
La noche cae sin ruido
(nubes, humo...).
La noche cae
(un ser en cuya mano hay un conejo o una hormiga).
La noche cae
(los muros del edificio vibran,

todas las cortinas son transparentes).
La noche cae (se oyen
estrellas mudas que la noche conoce
y los últimos árboles al final de la muralla
no recuerdan lo que el viento dice a sus ramas).
La noche cae
(entre las ventanas y el viento hay un susurro).
La noche cae
(una luz se filtra, un vecino se tumba desnudo).
La noche cae
(dos siluetas, un vestido abraza a otro vestido,
las ventanas son transparentes).

La noche cae
(es una mezcla. La luna de la noche
cuenta a los zaragüelles
las quejas de todos los amantes).
La noche cae
(reposa en su jarra llena de vino, no de arrepentidos.
Un hombre solo da vueltas por su cabeza).
La noche cae
(lleva algunas arañas que reposan para los insectos
que no atacan más que a las casas con luz).
¿Ha venido un ángel o son proyectiles,
llamadas? Todas nuestras vecinas
fueron a hacer la peregrinación y han
vuelto menos atrofiadas y más presumidas).
La noche cae
(entra en los pechos de mis días,
y nuestras vecinas son mis días).
La noche cae
(aquel sofá, aquella almohada, este pasaje
y esa morada).

La noche cae
(¿qué contamos? ¿Vino, sopa o carne?)
La noche se esconde de nosotros, ávida de

sus vísceras).

La noche cae

(se divierte un poco con sus caracolas,
con una extraña paloma que ignoramos
de dónde vino y con insectos
que no vagan por las estaciones del libro
que escribe el semen de los animales
y las especies).

La noche cae

(¿trueno o alboroto de los ángeles que vienen en sus caballos?)
La noche cae
(delira y se revuelve en su vaso).

¿Quién me mostrará la estrella?

¿Quién me dará la tinta para escribir mi noche?

Ha escrito el poema:

(¿Cómo convencerlo de que mi futuro es un desierto?)

Ha escrito el poema:

(¿Quién moverá la roca de palabras que pesa
sobre mí?).

Ha escrito el poema:

(No eres de los nuestros si no matas a tu hermano).

Ha escrito el poema:

(¿Cómo comprender este lenguaje cazado
entre la pregunta y la poesía?)

Ha escrito el poema:

(¿Podrá el alba errante abrazar a su sol?)

Ha escrito el poema:

(Entre el rostro del sol y el horizonte hay
un equívoco).

Ha escrito el poema: (Que muera...).

Me fue concedido ser desgarrado,
ser dispersado en un bosque de fuego
para alumbrar el camino.

Tiéndeme tu mano afectuosa,
devuélveme lo que tus noches le han quitado
a mi sangriento sol.
¡Oh amigo!
¡Oh fatiga!

Después de que el poeta desgare el traje del tiempo
invitaré al viento y le mostraré el camino
para que sus dedos se tornen agujas
y cosa el espacio con los restos del tiempo.

No mueres porque seas un creador
o porque tengas este cuerpo.
Estás muerto porque eres el rostro eterno.

Sí.
Mis sueños tienen derecho a abandonar mi cuerpo,
y mi cuerpo tiene derecho a traicionar el insomnio que le frecuen-
ta.

Invito al lobo
para que lave el espejo de los corderos:
han olvidado su imagen...

No hemos vuelto a encontrarnos.
No hay entre nosotros más que renuncia y exilio.
Las promesas han muerto, el espacio ha muerto.
Sólo la muerte
es encuentro.

Una flor sedujo al viento
para que trasladara su perfume.
Murió ayer.

Cada vez que anuncio:
Este es mi país que se aproxima
y ofrece sus frutos en una lengua próxima,

otra lengua me exilia
a otro país.

Los árboles se inclinan para despedir
a las flores que se abren, orgullosas,
ponen sus hojas boca abajo para despedir
a los caminos semejantes a zanjas,
entre suspiros y palabras se despiden.
Un cuerpo se viste de arena,
cae en su vagar para decir adiós.
Las páginas de amor de la tinta,
el alfabeto y los poetas dicen adiós,
y el poema dice adiós.

Toda esta certidumbre que he vivido se desvanece.
Todas estas antorchas de mis deseos se desvanecen.
Todo lo que había entre mí y la existencia
luminosa en mi hégira se desvanece.
Ahora comienzo desde el principio...

Fuente: Del poemario “El asedio de Beirut” [Poesía Árabe](#)
Traducida del árabe por María Luisa Prieto.

El color del agua

Tu color es el color del agua,
oh cuerpo del lenguaje
allí donde el agua es
levadura, rayo o fuego.

El agua se enciende y se convierte en rayo, se convierte
en levadura y en fuego,
en nenúfar
que pide mi almohada
para dormir...
Oh río del lenguaje,
viaja conmigo dos días, dos semanas por la levadura
de los secretos,
recogeremos mares, descubriremos madreperlas,
lloveremos rubíes y ébano,
aprenderemos que la magia
es un hada negra
que no se enamora más que del mar.
Viaja conmigo, aparece aquí... desaparece allí...
y pregunta conmigo, oh río del lenguaje,
por la concha que muere para convertirse
en nube roja
de lluvia,
en isla
que camina o vuela,
pregunta conmigo, oh río del lenguaje,
por una estrella cautiva
en las redes del agua
que lleva entre sus pechos
mis últimos días.

Pregunta conmigo, oh río del lenguaje,
por una piedra de la que brota el agua,
por una ola de la que nace la roca,

por el animal del almizcle, por una paloma de luz.
Desciende conmigo por el tragaluz de las tinieblas
al lugar
donde habita el tiempo roto
para que el lenguaje sea
un poema que se viste con el rostro del mar.

De: *El teatro y los espejos*

Traducción del árabe: María Luisa Prieto

Fuente: [Poesía Árabe](#)

El sueño y el despertar

Crea en su sueño
un modelo de revolución rebelde
que abraza el creciente futuro.
Despierta de su sueño
y sus días se convierten
en anhelos
que lloran la noche pasada
y su quimera perdida.

Traducción: María Luisa Prieto.

De: *El teatro y los espejos*.

Procedencia: [Poesía Árabe](#)

El tiempo

Abrazo a la espiga del tiempo,
mi cabeza es una torre de fuego.
¿Qué es esta sangre que palpita en la arena
y qué es este ocaso?
Llama del presente, ¿qué vamos a decir?

En mi garganta están los jirones de la Historia
y en mi rostro los signos del sacrificio.
¡Qué amargo es ahora el lenguaje!
¡Qué angosta la puerta del alfabeto!

Abrazo a la espiga del tiempo,
mi cabeza es una torre de fuego.
¿Se ha convertido el amigo en verdugo?

Un vecino ha dicho: ¡Cuánto tarda Hulagu en venir!
¿Quién llama a la puerta? ¿El recaudador de impuestos?
Dale el tributo... siluetas de mujeres
y de hombres... imágenes que caminan...
Nos hemos hecho señales, nos hemos intercambiado secretos.
Nuestros pasos son una hebra de muertos.
¿Tu muerto viene de tu Señor
o tu Señor viene de tu muerto?
Perdido por el enigma, se inclina
cual arco de terror sobre sus días encorvados.

- Tenía un hermano. Desapareció. Mi padre se volvió loco.
Mis hermanos murieron. ¿A quién invocar?
¿Hay que abrazar a la puerta, suplicar a la alfombra?
- Delira. Trae la tabaquera y cúralo con el rapé de los sabios.

Cadáveres que el asesino lee cual anécdotas.
¿Este montón es un granero de huesos, la cabeza de un niño
o un trozo de carbón?

¿Es un cuerpo esto que veo o un esqueleto de barro?
Me inclino, arreglo dos ojos y remiendo una cadera.
Tal vez la intuición me ayude
y me guíe un fulgor de memoria
pero es inútil que investigue la delgada hebra,
inútil que junte una cabeza, dos brazos y dos piernas
para descubrir la identidad del muerto.

- ¿A quién predica la hormiga y por qué asustarse?
Poesía es mezclar en el ojo esta trágica chispa.
Éxtasis es ver tu casa volar en estallidos hacia Dios.
Encaramada a un alminar,
la lechuza del adivino ulula.
De su grito ha tejido un arco iris
y, ahogada de alegría, ha llorado
Abrazo a la espiga del tiempo,
mi cabeza es una torre de fuego.
El payaso ha revelado sus secretos.
Este tiempo rebelde es una tienda de alhajas,
un pantano de profetas.
El payaso ha revelado sus secretos.
La verdad será la muerte, el pan de los poetas
y lo que se llamó o se convertirá en patria
no es más que un instante a la deriva
sobre el rostro del tiempo.

El payaso ha revelado sus secretos.
Esplendor del diluvio, ¿dónde está tu llave?
Inúndame de gracia, toma mis últimas riberas,
tómame.
Un abismo ardiente me ha hechizado,
un camino por el que huyen los caminos.

Abrazo a la espiga del tiempo,
mi cabeza es una torre de fuego.
Mi alma ha olvidado sus pasiones,

ha olvidado su patrimonio, oculto en la casa de las imágenes.
No volverá a recordar lo que ha dicho la lluvia,
lo que ha escrito la tinta de los árboles.
Mi alma no dibuja más que una gaviota
empujada por las olas contra las amarras de un barco.
No escucha más que un grito metálico:
he aquí el corazón de la ciudad,
luna rota, unida al ombligo de un fantasma de chispas.
No sabe que Dios y el poeta
son dos niños que duermen en la mejilla de una piedra.

Mi alma ha olvidado sus pasiones,
por eso temo la sombra
y el bosquejo del futuro,
por eso me invade la duda
y el sueño se me resiste.
Amarrado, corro de un fuego a otro,
sofocado bajo el sudor que chorrea por mi cuerpo,
compartiendo con los muros el insomnio de la noche
(fieras son los pasos de la noche).
A menudo he dicho a la poesía sedimentada
en el fondo de mi memoria:
¿qué es esta sierra en mi cuello?
¿Quién me dicta la aleya del silencio?
¿A quién contaré mis cenizas?
Yo, que no sé arrancar el pulso y arrojarlo a la mesa.
Yo, que rechazo hacer de mi tristeza un tambor para el cielo.
Así pues diré: mi vida ha sido morada de espectros,
molino de viento.

Abrazo a la espiga del tiempo,
mi cabeza es una torre de fuego.
Los árboles del amor en Qassabin
son hermanos de los árboles de la muerte en Beirut.
El bosque de mirto consuela al bosque del exilio.
Qassabin penetra en el mapa de la hierba
y destila las entrañas de las llanuras.

Beirut penetra en el mapa de la muerte:
las tumbas son jardines, despojos, campos.
¿Qué fuerza vierte a Qassabin en Tiro y Sidón
y es Beirut quien se derrama?
¿Qué es eso que alejándose se aproxima?
¿Quién mezcla en mi mapa esta sangre?

El verano se seca y el otoño no ha llegado,
la primavera ha ennegrecido en la memoria de la tierra,
el invierno es como la muerte lo dibuja:
agonía y hemorragia,
época surgida de un frasco de predestinación
y de la palma de la suerte,
época del extravío que improvisa el instante y rumia el aire.

¿Cómo podréis reconocerla?
Un muerto sin rostro que contiene todos los rostros.

Abrazo a la espiga del tiempo,
mi cabeza es una torre de fuego.
Agotado, me doy la vuelta y observo:
¿Qué son esos andrajos? ¿Crónicas, países,
banderas colgadas al acantilado del crepúsculo?

En un instante leo las generaciones,
en un cadáver reconozco miles de cadáveres.
Me sumergen los abismos del absurdo,
mi cuerpo se escapa,
mi rostro no aparece en el espejo,
mi sangre huye de las arterias.
¿Será porque no veo a la luz
transportar mis sueños hacia ella?
¿Será el lugar más remoto de un mundo
que los demás bendicen y yo maldigo?
¿Qué es esto que desarraiga mis profundidades
y se marcha entre la jungla del deseo,
los países, los océanos de lágrimas

y la descendencia de símbolos,
entre las venas y los sexos,
las épocas y los pueblos?
¿Qué es esto que divide mi alma y me destruye?
¿Acaso soy la encrucijada de caminos?
En el instante del descubrimiento ¿ha dejado mi camino
de ser mi camino?
¿Soy más que un ser, mi historia es mi abismo
y mi plazo mi incendio?
¿Qué es esto que en una carcajada se eleva
de mis miembros ahogados?
¿Soy múltiples seres que se preguntan:
¿Quién eres? ¿De dónde vienes?
¿Son mis órganos los bosques del combate
en una sangre-viento, en un cuerpo-hoja?

¿Soy un loco? ¿Quién soy en estas tinieblas?
Enséñame y guíame, locura.
¿Quién soy, amigos? Respondedme,
vosotros, los visionarios, los oprimidos.

Ojalá pudiera escaparme de mi piel
sin saber quién he sido ni quién seré.
Busco un nombre, algo que nombrar,
pero nada es nombrable.
Una época ciega, una Historia cegada,
una época de limo y una Historia de ruinas.
El dominador es dominado.
¡Alabadas seáis, tinieblas!

Abrazo a la espiga del tiempo,
mi cabeza es una torre de fuego.
Mi antepasado semita es agarrado
por lo que ha engendrado el destino ciego.
¿Un papagayo? ¿Un profeta colado en una momia?
Oh, antepasado al que aparto de su camino.
Tú eres el que habita en la molécula del agua

y en los astros celestes.
Es prudente que camines así,
orgulloso hacia el pasado.
Tú eres el misterio,
el reino receloso de las profecías.

Extraviado en el error, no puedo comprenderte.
Tú eres el prodigio,
antepasado al que yo rechazo ahora.
A pesar de que haya amado la creación en tu nombre,
no me reconocerás, nada me unirá a ti,
aparte de estas huellas enterradas en mi alma
que me lloran y me hacen llorar sobre ti.

Abrazo a la espiga del tiempo,
mi cabeza es una torre de fuego.
El fin de la época que llovía piedras
ha encontrado el comienzo de una era que llueve petróleo.
El dios de las palmeras se arrodilla ante un dios del hierro
y yo, entre estos dioses, soy la sangre derramada,
la caravana que huye.
Palpo mi fuego apagado,
me pregunto cómo engañar a mi muerte,
rebelde en su desierto,
y digo que el universo lo teje mi sueño.
La trama se deshace,
me veo en un abismo
y me entrego a la noche de la caída.

Veo en las cosas un cerco de humo,
percibo el mundo como una cacería.
Se extiende la mesa:
los cuerpos son los condimentos,
las cabezas los recipientes
y Dios se sienta a la mesa de la caza.
Una gacela era panadera, una iguana soldado.
¿Es Dios quien se come la caza

o es la caza quien se come a Dios?
Los caminos mienten, las riberas traicionan.
¿Cómo no caer fulminado por la locura?
Reniego del comensal y del manjar
y acojo a todo lo errante.
Mi consuelo es sumergirme en mi sueño,
excederme, ondear
y cantar el deseo del rechazo.
Deliro. Venus es la ajorca de mis días,
Capricornio mi brazalete
y las flores en sus corolas son balcones...

Mi consuelo es salir y convocar
a todos los verbos de la salida.

Ensillad estos vientos desbocados.
La Historia ha sido degollada
y esto no es más que el preludio.
Dejad al verdugo, a la víctima y al sacrificio como mártires,
cubridme con sus restos
y dibujadme una ruina.

Así sacaré a la sabiduría de su yacimiento
y gritaré: Bienvenidos mis escombros, mi decadencia.
Mañana la muerte me soplará sin que me extinga,
mañana saldré de la luz para ir hacia otra luz.
Cierto que soy más frágil que un hilo
pero más noble que un dios.

Así comenzaré a abrazar mi tierra
y los secretos de sus pasiones.
El cuerpo del mar es su amor,
un amor que tiene como manos al sol,
el cuerpo reservado al trueno, ancla de ternura,
un cuerpo promesa en el que me pierdo.
Surgiré de este desafío.
Cubrid con la luz de la lluvia amorosa

el rostro de la margarita
y que sea...

Abrazo la época que viene y camino,
rebelde, con andares de capitán,
trazando mi país.
Subid a sus más altas cimas,
descended a sus profundidades.
No encontraréis miedo ni cadenas.
Es como si el pájaro fuera rama,
la tierra un niño y los mitos mujeres
¿o tal vez sueños?

Dejo a los que vendrán después de mí
la misión de abrir este espacio.

Mi piel no es una cabaña de ideas
ni mi pasión leñador del recuerdo.
Mi ascendencia es el rechazo
y mis bodas germinación entre dos polos.
Esta época es la mía,
la del dios muerto y la máquina ciega.
Que habite en la alberca de los deseos,
que mis despojos sean flores,
que sea el *alif* del agua, la *ya* del fuego,
el loco de la vida.

Revelo al tiempo los secretos de sus páginas.
Así confiesa
que es el extraviado, el rebelde, el discordante.

Traduc.; María Luisa Prieto.
De *El asedio de Beirut*
Fuente. [Poesía Árabe: Adonis](#)

Epitafio para New York

Pincela la tierra como una pera
Oh pecho.
Entre tales frutos y muerte
sobrevive un truco de ingeniería:
Nueva York,
Llámele una ciudad en cuatro patas
rumbo al asesinato
aunque el ahogado ya gime
a la distancia.
Nueva York es una mujer
que sostiene, según la historia,
un trapo llamado libertad con una sola mano
y estrangula a la tierra con la otra.

Traducción: Sergio Badilla Castillo

Fuente: [Patrimonio, 2011](#)

Espejo del siglo veinte

Ataúd vestido con el rostro de un niño,
libro escrito en las entrañas de un cuervo,
fiera que avanza llevando una flor,
roca que respira con los pulmones de un loco:
eso es,
eso es el siglo veinte.

Fuente: [Poesía Árabe: Adonis](#)

Espejo del tiempo

Te invito,
mis días están sin centinela y esta distancia vacía
es un banquete para el sueño,
una fiesta de la nostalgia por sus fructíferos árboles.

Te invito a que vengas,
el mástil de las tristezas es alto.

Quizá si reposaras, si te inclinaras cual rama en sus vientos
ocultos, el aguamanil sería elegía o flor
y el té fuente.

Te invito a que escuches este eco que nos llega con la hierba
ebria.

... El tiempo se aleja,
la nostalgia se viste nuestra ropa
y se convierte en incienso que se pliega
a nuestras pestañas
y sale de una antigua cúpula
que emana de su esencia.

Fuente: Poesía árabe, 16 poetas árabes.
Muestrario de poesía 15

Espejo de un sueño

El héroe, en vela cual ola
duerme.

Nuestra tierra es una niña que duerme
sin cabeza y sin almohada
y el rojo pensamiento depredador
es un cadáver dormido.

¡Oh, ceniza de los miembros!

¡Oh, vías de los humores

de mi cuerpo, del cuerpo del arabismo!

¿Desde cuándo y cómo despertaré a los durmientes?

se contenta con ser bastón
para el viejo vendedor de fruta.

Se ahoga al recordar.
Se ahoga al intentar olvidar:
es un infierno que se devora.

El humo es tinta
que escribe el tiempo.

Calle-
templo que se apoya en las muletas de sus oraciones.

De las ventanas cuelgan espectros
que no son ni cuerpos ni ropajes.
Preguntad a la silente misa
que flota sobre los escombros.

El tiempo corre a mi lado
en una pesadilla que improvisa el camino.

La ceniza
que ha devorado a los muertos
no se acuerda de ninguno.

El cielo afirma que desciende
y camina entre la gente.
Tal vez sea cierto
mas yo no lo veo.

Con hilos de rosa
amarraban la muerte
y la arrojaban al regazo del agua.

Despojos de figuras en el cuerpo del aire:
son los hijos del Líbano
que embellecen el libro de la tierra

y enmiendan el horizonte.

Si el mar envejeciera
elegirá Beirut como recuerdo.

A cada instante la ceniza demuestra
que es el palacio del futuro.

Desesperado,
hasta el aire se dispone
a tender el cuello a cualquier asesino.

Rebaños de sangre
pastan por la superficie de la tierra.

¿Cómo podrá cicatrizar esa herida?
¿Y cómo podría alumbrarse de otra?

Versión de María Luisa Prieto.
En *Homenajes, Al-Kálíma Poesía, 1995*

La bala

Una bala gira
engrasada con el resplandor de la civilización,
perfora el rostro de la aurora -cada instante
se repite esta escena-
los presentes
renuevan el trago de la vida, animan
sin telón, oscuridad ni descanso:
la escena es la historia
y el actor la civilización.

Fuente: Muestrario de Poesía, 15. Poesía árabe.

La raíz de la voz

Homenaje al juego de la vida y de la muerte

La muerte llega por detrás
incluso si parece que viniese por delante:
por delante sólo llega la vida.

El ojo es camino.
El camino encrucijada.

El grupo
escribe la historia.
El individuo es quien la lee.

El niño juega con la vida.
El viejo se apoya en ella.

La lengua se oxida por exceso de palabras.
El ojo se oxida por falta de sueños.

Arrugas-
surcos en el rostro,
fosas en el corazón.

Cuerpo- mitad umbral
mitad recodo.

Su cabeza es mariposa
con una sola ala.

El rostro es la luz del cuerpo.
Cuando el rostro se ensombrece
todo el cuerpo se apaga.

El cielo te lee

después de que la tierra te escriba.

El cielo tiene dos senos.
Toda la humanidad mama de ellos
en cualquier lugar,
en cualquier instante.

A veces
la línea recta es un camino
que no conduce a ninguna parte.

El hombre es un libro
que la vida lee sin cesar.
La muerte lo lee en un instante,
una sola vez.

La idea de la realidad es un fuego
de paja-
rápidamente se extingue.

¡Ah! Esta ciudad-,
en ella el alba es bastón
en una oscuridad llamada tiempo.

Bajo la lluvia que gotea de sus miembros,
la primavera llegó al jardín.
Fue dejando sus maletas por los árboles
y por las plantas.
¿Por qué el poeta se equivoca siempre?:
La primavera le da sus hojas
y él se las da a la tinta.

Nuestra existencia es una pendiente.
Vivimos para escalarla.

Te felicito, arena:
sólo tú puedes verter el agua y el espejismo

en un mismo cuenco.

El sol nos inunda con su luz
sin prestarnos atención-
Su brazo perpetuo
es perpetua despedida.

Las más bellas lámparas, a veces,
son esas que encendemos
no para ver la luz
sino para ver la sombra.

...una mujer encinta
se sienta y habla con su cuerpo.

El color es un manto
que el ojo no puede ver,
a menos que se cubra con él.

Colores- abecedario de la naturaleza.

La melodía es para el oído,
el color es para el ojo,
la palabra es para todo el cuerpo.

Negro- desmayo de la naturaleza
en el regazo del universo.

El blanco embauca.
El rojo excita.
El negro se te entrega plenamente.

De todos los colores
el negro es el más material
y el que mejor desvela
lo desconocido.

Los colores forman una orquesta itinerante
que dirige el negro.

Los colores parecen unas veces desnudos,
otras vestidos,
menos el negro:
siempre parece vestido-desnudo.

El blanco abre la camisa del lugar.
El negro la abrocha.

El desierto le dijo a Qays:
“No te comprendo.”
La locura le dijo:
“Porque él es el mar.”

La razón es ruina.
La locura viaje.

La locura es continuo encuentro con las cosas,
y es, al mismo tiempo, continua despedida.

Los seres se cubren con ropajes que los
 enmascaran-
El ser no aparece en completa desnudez
más que cuando lo coge de la mano la locura.

La locura es infancia
que practica su más bello juego
en el jardín de la razón.

La imaginación no tiene pasado.

La imaginación es un rito
que no podemos practicar
más que en la casa de la realidad.

La imaginación escribe,
la realidad es quien la lee.

La razón gira en torno nuestro,
el corazón camina delante de nosotros.

Allá donde viajes,
dondequiera que te dirijas-
tus profundidades son los lugares más lejanos.

El planeta del amante está en sus brazos.
El planeta de la amante está entre sus muslos.

La vida de la piedra no termina:
vive muerta.

Atlas de poesía. [Blogcindario: Homenaje al
juego de la vida y de la muerte](#)

No quiero que mi casa

No quiero que mi casa
Sea cuervo,
No quiero que sea amiga de los tanques,
No quiero que tienda las manos a los genios,
No quiero que abra sus puertas a la guerra,
No quiero que sea bandera para el faraón o Jehová.
Destruídla
Y escribid en sus escombros:
“Por aquí pasó un soldado de Dios”.
Sólo quiero que mi casa sea
Luz y amor. ¡Pobre de ella!
Traducción del árabe: María Luisa Prieto.
Fuente: Poesía Árabe.

<http://www.poesiaarabe.com/adonis.htm>

Pregunta por sus hijos

Pregunta por sus hijos. ¿Dónde? ¿Qué?
La ceniza es la respuesta.
Coge un puñado de tierra del lugar,
Se inclina, lo besa
Y llora sobre él.
Entre esta tierra y sus pestañas
Hay una época de amor y promesas.

Bibliografía

Obra poética destacada:

- *Canciones de Mihyar el de Damasco* Madrid, 1968 y 1997.
- *El diván de la poesía árabe*, 1964,
- *Celebraciones* 1965,
- *Libro de las huidas y mudanzas*, 1965,
- *Epitafio para Nueva York*, (Hiperión, Madrid, 1987)
- *El tiempo de la poesía*, 1972,
- *Introducción a la poesía árabe*, 1976,
- *Homenajes*, 1988,
- *La palabra de los orígenes*, 1989,
- *La poética árabe*, 1989,
- *El tiempo, las ciudades*, 1990
- *Crónica de las ramas*, 1991
- *Este es mi nombre* (Alianza, 2010)
- *Árbol de Oriente*. Antología. (Visor, Madrid, 2010).
- *Sombra para el deseo del sol* (Vaso Roto, Madrid, 2012)

Otra información en Internet:

- [Poesía Árabe: Adonis](#)
- [Wikipedia: Adonis](#)
- [Adonis: Antología armada](#)
- [Poesía y cultura apolítica](#) , por Adonis.
- [Entevista con Adonis](#)
- [Poesía árabe: Adonis](#)
- [Adonis: Entrevista en Babelia](#)
- [Adonis, puente entre oriente y occidente](#)
- [Casta de leones: Adonis](#)
- [Poemas de Adonis en Poemas del Alma](#)

Índice

4	Esbozo biográfico de Adonis
6	Bagdad, te saludo
8	Canción
9	Canción a la contra-época
10	Canción a la fantasía
11	Celebración de Beirut, 1982
12	Celebración de la realidad
13	Celebración del día y de la noche
15	Celebración del juego de la vida y de la muerte
16	Damasco
17	Desiertos (fragmentos)
26	El color del agua
28	El sueño y el despertar
29	El tiempo
37	Epitafio para New York
38	Espejo del siglo veinte
39	Espejo del tiempo
40	Espejo de un sueño
41	Homenaje a ellos
44	La bala
45	La raíz de la voz
50	No quiero que mi casa
51	Pregunta por sus hijos
52	Bibliografía



Colección de Poesía Crítica

“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	46	David González
2	León Felipe	47	Jesús Munárriz
3	Pablo Neruda	48	Álvaro Yunque
4	Bertolt Brecht	49	Elías Letelier
5	Gloria Fuertes	50	María Ángeles Maeso
6	Blas de Otero	51	Pedro Mir
7	Mario Benedetti	52	Jorge Debravo
8	Erich Fried	53	Roberto Sosa
9	Gabriel Celaya	54	Mahmud Darwish
10	Adrienne Rich	55	Gioconda Belli
11	Miguel Hernández	56	Yevgueni Yevtushenko
12	Roque Dalton	57	Otto René Castillo
13	Allen Ginsberg	58	Kenneth Rexroth
14	Antonio Orihuela	59	Vladimir Maiakovski
15	Isabel Pérez Montalbán	60	María Beneyto
16	Jorge Riechmann	61	José Agustín Goytisolo
17	Ernesto Cardenal	62	Ángel González
18	Eduardo Galeano	63	Manuel del Cabral
19	Marcos Ana	64	Endre Farkas
20	Nazim Hikmet	65	Ana Ajmatova
21	Rafael Alberti	66	Daniel Bellón
22	Nicolás Guillén	67	José Portogalo
23	Jesús López Pacheco	68	Julio Fausto Aguilera
24	Hans Magnus Enzensberg	69	Aimé Césaire
25	Denise Levertov	70	Carmen Soler
26	Salustiano Martín	71	Fernando Beltrán
27	César Vallejo	72	Gabriel Impaglione
28	Óscar Alfaro	73	Roberto Fernández Retamar
29	Abdellatif Laâbi	74	Affonso Romano de Sant’Anna
30	Elena Cabrejas	75	Wisława Szymborska
31	Enrique Falcón	76	Francisco Cenamor
32	Raúl González Tuñón	77	Langston Hughes
33	Heberto Padilla	78	Francisco Urondo
34	Wole Soyinka	79	Carl Sandburg
35	Fadwa Tuqan	80	Silvia Cuevas
36	Juan Gelman	81	Victoriano Cremer
37	Manuel Scorza	82	Nicanor Parra
38	David Eloy Rodríguez	83	Ledo Ivo
39	Lawrence Ferlinghetti	84	Amiri Baraka
40	Francisca Aguirre	85	Muriel Rukeyser
41	Fayad Jamís	86	Jorge Etcheverry
42	Luis Cernuda	87	Ali Ahmad Said, “Adonis”
43	Elvio Romero	88	Víctor Valera Mora “El Chino”
44	Agostinho Neto	89	Attila József
45	Dunya. Mikhail	90	Daisy Zamora

Cuaderno 87 de Poesía Social
Alí Ahmad Said, “Adonis”
Biblioteca Virtual
OMEGALFA
Noviembre
2014
⊖